



Amalia Pulido

## Integridad electoral vulnerada

**La propagación** intensiva y deliberada de información falsa y engañosa puede confundir a las personas votantes, sesgando su comportamiento en las urnas.

Esta premisa ha estado en el foco de las preocupaciones desde que las redes sociales adquirieron centralidad como fuente de información en elecciones y referendos. Un parteaguas que confirmó ese supuesto fue el caso *Cambridge Analytica*, el cual demostró que un gran número de personas votantes en Reino Unido recibieron información engañosa –basada en los perfiles personales que se extrajeron de sus cuentas– a efecto de persuadirlos a votar por la salida de ese país de la Unión Europea. Si bien, el hecho está documentado, la votación ya había sido calificada y el *Brexit* es una realidad.

**Se han documentado** decenas de elecciones donde hay estrategias de desinformación a través de las redes sociales

A partir de ese momento, se han documentado decenas de elecciones donde hay estrategias de desinformación a través de las redes sociales. Estas plataformas han hecho más estricta su regulación interna y, en ocasiones, han sido obligadas por las autoridades a suspender su funcionamiento en los días previos a la jornada.

El domingo pasado esa secuencia dio un giro inesperado. A dos días de celebrarse la segunda vuelta de su elección presidencial, el Tribunal Constitucional rumano anuló la primera vuelta y suspendió la realización del balotaje. Ello, a partir de un Informe de Inteligencia que señalaba una operación rusa de interferencia electoral.

### CASO RUMANIA

**EXPONE EL** papel central de las redes sociales como campo de batalla en las democracias modernas, también han sido celebradas por su capacidad del acceso a la información

La narrativa oficial sostiene que el candidato Călin Georgescu, un nacionalista de extrema derecha y crítico constante de los vínculos de Rumania con Occidente, se convirtió en la pieza central de una sofisticada campaña de desinformación y manipulación respaldada por Rusia. En cuestión de semanas, pasó de ser un desconocido a liderar las preferencias electorales, impulsado por una maquinaria digital que incluía 25 mil cuentas coordinadas en TikTok. El Infor-

me describe cómo esa campaña logró burlar los detectores de contenidos de la plataforma china y cómo se financió el operativo.

La decisión de cancelar los comicios –aunque bien intencionada– generó un caos político. El presidente en funciones tuvo que extender su mandato más allá del plazo estipulado, mientras los partidos políticos y la ciudadanía quedaron sumidos en la incertidumbre. De hecho, los dos candidatos que irían a la segunda vuelta cuestionaron la nulidad, lo que ha generado una profunda crisis de confianza en el sistema electoral rumano.

El caso de Rumania expone el papel central de las redes sociales como campo de batalla en las democracias modernas. Aunque las redes sociales han sido celebradas por su capacidad de democratizar el acceso a la información, también son poderosas herramientas para desinformar, polarizar a las sociedades y debilitar la cohesión social. Esto plantea preguntas difíciles sobre la regulación y supervisión de estas plataformas, especialmente en contextos electorales.

La experiencia mexicana ofrece una

perspectiva invaluable. A lo largo de las últimas décadas, México ha desarrollado mecanismos robustos para proteger la integridad de sus elecciones. Estos incluyen el monitoreo constante de los medios de comunicación, la regulación de los tiempos de campaña y la implementación de estrictos protocolos de seguridad en la logística electoral.

Se suelen suscribir convenios de colaboración con las principales plataformas, a efecto de detener oportunamente la difusión de contenidos contrarios a la norma. Incluso contamos con iniciativas, algunas ciudadanas, de verificación de datos para desmentir y contener la propagación de noticias falsas, pero quizás la mejor herramienta en estos tiempos sea generar una cultura digital que concientice a las personas de la importancia de verificar la información que recibe antes de replicarla. Es responsabilidad de todos y todas contribuir a una sociedad informada para fortalecer nuestras democracias.